

OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

Joe Biden y Colombia

Por Néstor Rosanía



La llegada de Joe Biden a la casa Blanca trae consigo una nueva etapa en la relación entre Colombia y los Estados Unidos, pese a que la agenda de trabajo y los temas no son nuevos, de por sí ya son históricos en la relación bilateral y son los mismos que se venían trabajando con el gobierno Trump lo que sí va a cambiar es el enfoque que será diametral opuesto al

que se venía trabajando y que seguramente será incómodo para el gobierno de Iván Duque, los 4 principales temas de la agenda serán:

Primero: Narcotráfico y drogas ilícitas, este tema es el principal en la relación de Colombia y los Estados Unidos, en todos los gobiernos de los dos países siempre ha sido el primer punto de la agenda, ahora bien el enfoque histórico del uribismo se reduce a pensar que el problema mundial de las drogas ilícitas se soluciona es con glifosato, y en esta tesis tenían el respaldo del Donald Trump quien presionó todo el tiempo al Estado colombiano para comenzar las fumigaciones, y en ese sentido

el gobierno Duque está haciendo todo lo posible para comenzar lo más rápido, en uno de los últimos pronunciamientos del fallecido ex ministro de defensa Carlos Holmes Trujillo, dijo que para 2021 comenzaban las fumigaciones en todo el país, ahora bien la posición de los demócratas y de Biden ha sido de menos glifosato y por el contrario crear un modelo de erradicación que tenga un fuerte componente de proyectos productivos, para llegar a una erradicación voluntaria y con verificación internacional, fórmula plasmada en los acuerdos de las Habana y que Duque y su gobierno nunca les gustó, en este punto vamos a ver

cuándo y cómo será el primer desacuerdo entre Duque y Biden cuando este año comiencen las fumigaciones según lo anunciado.

Segundo: Venezuela, en este tema Estados Unidos y Colombia han sido grandes aliados pero con muy pocos resultados, pasaron 4 años de Trump y la dictadura de Maduro sigue en su lugar, Trump de la línea del intervencionismo afortunadamente no lo aplicó, y no porque no quisiera, sino porque los cálculos militares demuestran que no existiría una operación quirúrgica para sacar a Maduro del poder, sino que lo que se vendría sería una guerra civil y un baño de sangre total, conclusión las vías militares están

descartadas afortunadamente, ya veremos si el cerco diplomático da algún resultado, o qué nueva estrategia viene con el equipo de Biden.

Tercero: El Proceso de paz, Biden como vicepresidente de Barack Obama conoció de cerca el proceso de paz con las Farc, y la administración Obama apoyó decididamente los acuerdos, sin lugar a dudas Biden llegará a apoyar la implementación y pedir resultados a un gobierno que le molesta profundamente todo lo que tenga que ver con los acuerdos de la Habana, y que tiene muy pobres resultados en materia de implementación.

Cuarto: Medio ambiente, mientras el gobierno Duque

viene trabajando por la implementación del Fracking en Colombia, Joe Biden acaba de firmar en unos de sus primeros actos de gobierno prohibiendo el fracking en zonas de reserva Federal y así comenzar una transición política frente al medio ambiente después de los desastres dejados por Trump. Como vemos son dos visiones antagónicas, Duque estaba cómodo porque es de la misma línea ideológica de Trump, ahora con una visión más democrática vamos a ver cómo le va, esperemos que este cambio en la casa Blanca nos ayude a dar un giro más a las democracias modernas y no seguir en la línea de la extrema derecha de Trump Bolsonaro y Uribe.

Educación en pandemia

Por Kelina Puche



La pandemia ocasionada por la Covid-19 irremediadamente ha impuesto enormes presiones a los sistemas educativos alrededor del mundo.

Como respuesta al cierre de escuelas, países implementaron alternativas de aprendizaje remoto para mitigar el deterioro y la interrupción en las trayectorias formativas.

No obstante, los resultados en naciones subdesarrolladas son poco alentadores, en parte a raíz del rezago en los procesos de adaptación de la práctica pedagógica al plano digital, las deficiencias estructurales de los planteles y las desigualdades socioeconómicas en los hogares.

En Colombia, el paso a la alternancia se ha visto primariamente trastocado por la escasez histórica de un componente virtual en los currículos educativos, lo que ha obligado a escuelas en el transcurso de la coyuntura sanitaria a diseñar marcos de referencia didácticos y pedagógicos para salvaguardar los ciclos de aprendizaje.

Los estimados más conservadores del Banco Mundial enseñan que los impactos en educación se concentran en variables como la calidad y la cobertura, y afirman que la expectativa razonable es que los estudiantes hayan experimentado pérdidas en el aprendizaje durante la pandemia.

Por otro lado, la semana anterior vieron la luz en el país los primeros resultados educativos asociados al desempeño escolar medio del 2020. Sorpresivamente, y sin antecedentes, tres estudiantes de distintas regiones reconocieron el desempeño máximo (500 puntos) en la prueba Saber11.

A estos estudiantes, entre otras condecoraciones, se les galardonó con la Medalla Simón Bolívar por parte de la Presidencia de la República, y se les hizo expreso el apoyo económico del gobierno nacional para acceder a la educación superior. Muchas felicitaciones por tan merecido logro académico.

Sin el ánimo de atenuar tan distinguida hazaña, es oportuno considerar las implicaciones que favorecen estos resultados en el marco de la situación actual de la calidad educativa en medio de la pandemia; dado que entre otras hipótesis, se termina por apoyar la imagen de que en el transcurso de la alternancia educativa y la depresión económica, la calidad del aprendizaje nacional se vio incrementada.

Lo que se conoce es que, en el seno de las restricciones sanitarias impuestas por la pandemia, el (ICFES), encargado del diseño, gestión, implementación y evaluación de la prueba, dispuso de varias jornadas para su aplicación, alternativas remotas de acceso, y un cuestionario comparativamente más corto (90 problemas menos), que acabó por reducir la extensión de la jornada de desarrollo. Posibilitando que la replicabilidad, y por extensión, el rigor de la prueba, pudiera comprometerse en algún nivel.

Lo cierto es que, desde un punto de vista estadístico y metodológico, los resultados de esta edición de las Saber11 no guardan comparabilidad con los de años anteriores. Asimismo, una necesaria valoración objetiva y realista de los efectos de la pandemia sobre la calidad educativa en el país requiere adoptar posiciones ecuanímenes y moderadoras, en las que también se establezcan con precisión la capacidad de los instrumentos y los limitantes de la medición.

¡Celebremos la vida!

Por Hernando Baquero B



Para los barranquilleros, el mes de febrero usualmente incluye los días en los cuales se celebra el carnaval, la fiesta folclórica y cultural más importante de Colombia. Todos los que hemos podido disfrutar de alguna actividad, de algún carnaval, atesoramos recuerdos de lo alegre, saludable y desprevenida que se percibe a la ciudadanía que participa.

Este año la celebración de nuestra fiesta será diferente. No tendremos desfiles, aglomeraciones o bailes callejeros. Los días no serán cívicos. Las medidas de salud pública tomadas para enfrentar la pandemia nos obligan a continuar siendo prudentes, y muy seguramente, a tener que usar durante esas fechas, todas nuestras capacidades logísticas y de gobierno para sacar adelante y con éxito las primeras etapas del plan nacional de vacunación contra la Covid-19.

Colombia, en el contexto latinoamericano, va a empezar con algunas semanas de atraso la aplicación de las anheladas vacunas. Este mayor tiempo de espera, que en principio ha generado desespe-

ranza en muchos de nosotros y que, al parecer se debe principalmente a la limitada disponibilidad mundial de producto, ha sido utilizado con mucho tino por el Ministerio de Salud para consolidar conceptual y logísticamente las etapas para ejecutar el plan de vacunación con el que se protegerá a nuestra población. Una lectura aplicada del documento que detalla el plan me permitió recuperar el optimismo, pues con una construcción colectiva y pública, todo parece estar puesto a punto para que una vez empiece la vacunación de los primeros grupos, el suministro de las dosis subsiguientes esté garantizado, evitando con ello, el que parece el principal problema que puede limitar la efectividad del producto y que han tenido que enfrentar algunos países: no poder aplicar los necesarios refuerzos en los tiempos en los que estaban planeados.

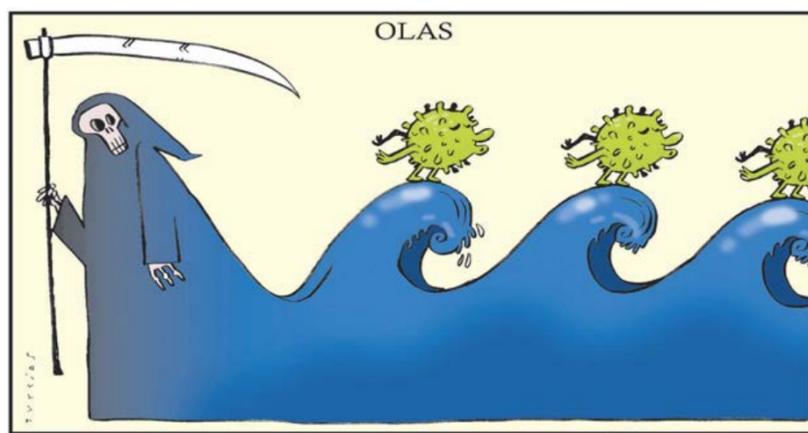
La priorización por grupos de riesgo es tal vez la acción que, dentro de la gran estrategia, más rápido nos ayudará a lograr el primer objetivo que corresponde a disminuir la incidencia de casos severos y la mortalidad asociada a ellos. Para todos debe ser claro que al crear un orden para la aplicación de las vacunas se está privilegiando el bien común como un imperativo consagrado en la Constitución y en la Ley Estatutaria de Salud. La categorización de la población en grupos no responde a juicios de valor social, ella está basada en los principios bioéticos de beneficencia y justicia, en la solidaridad y la progresividad. Con menos enfermos graves se podrá atender con mayor éxito los casos de Covid-19 que seguirán apareciendo en los próximos meses.

Es innegable que un año sin las celebraciones masivas del carnaval será diferente. Todos los barranquilleros y atlanticenses tenemos ahora el deber, desde esta nueva realidad, de preservar el espíritu de nuestra fiesta, ese que comunica la lucha permanente entre la tristeza y la alegría, entre la vida y la muerte.

Este año los invito a que celebremos la vida, participando activamente en el plan de vacunación, respetando la priorización establecida y consolidando en nuestros grupos de influencia la confianza institucional. Esta será la mejor forma de garantizar que podamos volver a escenificar con alegría y salud nuestro carnaval en el futuro.

@hmbaquero
hmbaquero@gmail.com

El mundo de Turcios



Héroes y científicos

Por Emilio Sardi



Es enorme el agradecimiento que les debemos a quienes, con valor y abnegación, han durado por nuestra salud durante esta crisis. Hay, sin embargo, un grupo entre ellos al que quisiera rendirle tributo adicional. Me refiero a quienes, además de luchar en la primera fila por los pacientes, han enfocado también sus esfuerzos a atacar

racional y científicamente el problema.

Y cuando digo científicamente, hablo de los científicos de verdad, no de los de salón. Científicos con la capacidad de deducir, de proponer, de experimentar y, sobre todo, de actuar de acuerdo con sus convicciones. Médicos, además, en el sentido más completo de la palabra, obsesionados por sanar a sus pacientes.

Esos científicos aceptaron la absurda recomendación inicial de la OMS de no atender la etapa temprana de la Covid-19. Ni cayeron en la trampa de creer que, por ser nuevo, el virus chino SARS-COV 2 solo era vulnerable a medicamentos nuevos. Y ba-

sando su estrategia en el uso de fármacos ya conocidos, han ido generando un arsenal de opciones de gran valor para reducir la morbilidad y mortalidad de la Covid-19.

Han adelantado esta labor en forma responsable y prudente. Con gran atención a la seguridad de los pacientes y grandes limitaciones en los recursos, pues, al usar sustancias que ya son de dominio público y baratas, sin haber tenido acceso a los ingentes recursos disponibles para las investigaciones de medicamentos nuevos que se van a vender a altos precios. Y el avance ha sido portentoso.

El Montreal Heart Institute acaba de publicar un

estudio doble-ciego aleatorizado con más de 4.000 pacientes en el que prueba que una sustancia usada por más de un siglo reduce tanto las hospitalizaciones como las muertes por Covid-19. Y el mundialmente reconocido doctor Thomas Borody ha desarrollado un protocolo para atacar la covid-19 basado en otra sustancia, usada desde 1980, que ya fue adoptado en su patria, Australia, país que reporta 35 muertes por millón de habitantes, mientras Colombia reporta 1.011.

En los EE. UU., quizás el trabajo más serio en esta área es el de la FLCCC (Front-Line Covid-19 Critical Care Alliance). Esta alianza, dirigida por

el doctor Paul Marik, el segundo especialista en cuidados intensivos más publicado en el mundo, citado más de 36.000 veces en publicaciones sujetas a revisión de otros profesionales, con el apoyo de especialistas como los doctores Pierre Kory y Joe Varon, ha recogido un impresionante acervo de información sobre la prevención y atención de la Covid-19.

En Colombia, Cali ha tenido la fortuna de contar con un grupo de más de cien especialistas como el doctor Marco Martínez, quien recientemente reportaba haber tratado exitosamente a más de 500 pacientes. Pero lo realmente extraordinario a nivel mundial es el éxito

del grupo liderado por el doctor Oscar Gutiérrez en los ancianatos locales. Llamado al Asilo San Miguel cuando se detectó un foco con 59 de 253 ancianos contagiados, ese grupo logró que sólo 19 fueran hospitalizados y ninguno muriera. En otro ancianato, con 242 internos, los llamaron cuando ya habían muerto dos y había tres hospitalizados. No hubo ni un muerto ni un hospitalizado más. Esto en unas poblaciones confinadas y frágiles, con edad promedio de 77 años. En el mundo, la mortalidad para casos similares ha oscilado entre 20% y 80%.

A todos ellos, mi admiración y mi agradecimiento.